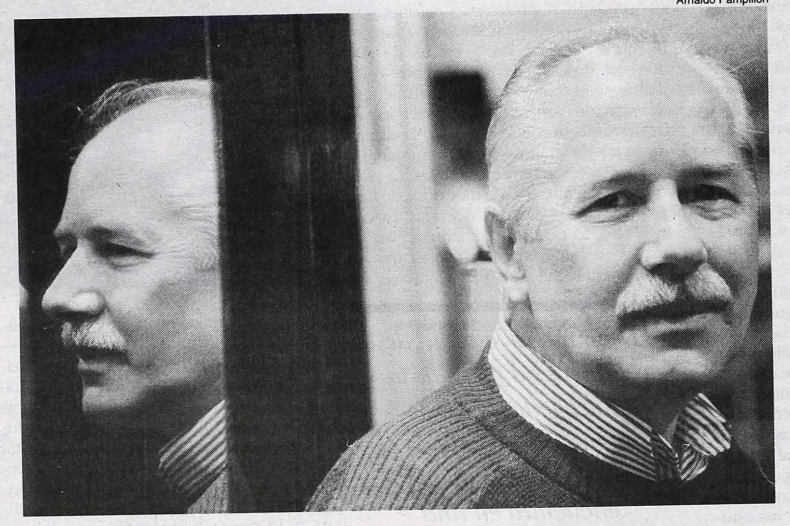


ASOCIACION MADRES DE PLAZA DE MAYO

# Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo

Arnaldo Pampillon



## HEINZ DIETERICH STEFFAN

# "Ética, política y cambio en América latina"

**Palabras de presentación:**

Dentro de nuestro seminario que analiza las complejas relaciones entre las categorías de salud y enfermedad, en atención al sujeto pero también en sus implicancias sobre el propio cuerpo social, recibimos a un destacado intelectual nacido en Alemania, donde se formó, pero que viene desde hace ya muchos años trabajando en sus análisis, investigaciones y propuestas sobre la realidad en América latina.

Heinz Dieterich, doctorado en Ciencias Sociales y Económicas de RFA, miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México y profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana de México, presidente del Foro por la Emancipación e Identidad de América latina. Autor y coautor de los siguientes libros: *La sociedad global, Nueva guía para la investigación científica, Noam Chomsky habla de América latina, Hugo Chávez: con Bolívar y el pueblo* y *Fin del capitalismo global, El Nuevo Proyecto Histórico*, entre otros.

Lo hemos invitado a que desarrolle una reflexión sobre ética, política y las transformaciones posibles en los países latinoamericanos, descontando desde ya su pertinencia a un espacio donde bregamos en contra de la alienación y en pos del crecimiento de la conciencia crítica, en estos duros tiempos que nos toca vivir y sin renunciar, mal que les pese a los dueños del poder económico y cultural, a nuestras *esperanzas planificadas* de construir un mundo donde el capitalismo y su naturaleza tanática no sea más que el recuerdo de una cruel pesadilla que nosotros y nuestros hijos hemos dejado definitivamente atrás.

Bienvenido Heinz Dieterich a nuestra Universidad Popular.

Vicente Zito Lema

Las palabras de Heinz Dieterich

## I. América latina

### 1. La tarea

El vertiginoso deterioro del sistema de dominación estadounidensecriollo en América latina plantea como tarea urgente a los movimientos sociales e intelectuales de la región el desarrollo de un Nuevo Proyecto Histórico (NPH) para las mayorías, capaz de unificar a los principales sujetos sociales libertadores dentro de un Nuevo Bloque Histórico (NBH) democratizador. La debilidad principal a que se enfrenta esta tarea radica en el atraso de las condiciones subjetivas, en dos dimensiones: a) la determinación de la programática de cambio cualitativo, frente a los proyectos de centroderecha (neoliberales) y de centroizquierda (socialdemocracia) imperial y b) la organización de los sectores excluidos y negados por el modelo de acumulación actual del gran capital financiero parasitario y las oligarquías nacionales.

La construcción del Nuevo Proyecto Histórico y su base social, el Bloque Histórico, tiene que ser simultánea porque, de otra forma, se perdería la dialéctica entre los primeros protagonistas de organización y las mayorías, por una parte, y entre la teoría y la experiencia empírica, por otra. La idea de fundar primero un partido político para después desarrollar la programática de lucha es tan mecánica y equivocada en el escenario latinoamericano actual como la idea contraria: esperar que los cada vez más frecuentes brotes de resistencia contra el régimen se convertirán espontáneamente en una red de fuerzas capaces de cambio el rumbo del neocolonialismo neoliberal.

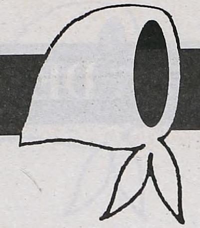
La dialéctica entre vanguardia y mayorías es un hecho concreto en cualquier conflicto político, social o cultural y el posicionamiento de las fuerzas de cambio frente a este problema no puede consistir en su negación voluntarista –por querer ser democrático– ni tampoco en su asimilación mecánica como afirmación de un legítimo derecho al liderazgo "de los que ya saben". En las actuales condiciones políticas latinoamericanas que se caracterizan por el fracaso de la centroderecha y de la centroizquierda en el poder y la pertinaz insistencia de Washington de seguir exprimiendo la última gota de plusvalor de la Patria Grande, la superación del capitalismo dependiente latinoamericano a nivel nacional y hemisférico y la superación del capitalismo a nivel global exigen el desarrollo colectivo de una nueva teoría y praxis del cambio libertador, dentro de los conocimientos científicos actuales, la elaboración de una nueva simbología, estética y mística de lucha y la generación de redes de trabajo que permitirán que la teoría se convierta en fuerza material, como decía Marx.

Esta dinámica de trabajo tiene su eje teórico en la sociedad global posburguesa, cuyas instituciones básicas han aparecido en status nascendi desde el fértil caos de la última década: la economía democráticamente planeada que opera sobre los valores objetivos de los productos y sobre el principio de intercambio de equivalencias; la democracia participativa, que abarca la formal y la social y las identidades de sujetos culturales, liberados del software mercantilista y socialdarwinista de la civilización burguesa.

En torno de este eje estratégico no capitalista han de elaborarse los aspectos regionales, nacionales y locales de la actual lucha contra el sistema, es decir las demandas y formas de lucha a corto y mediano plazo. La plausibilidad de un planteamiento de este tipo –que, de hecho, es el único planteamiento realista posible para mejorar la calidad de vida de las mayorías latinoamericanas– es tan evidente que la mayoría de los actores sociales lo entienden inmediatamente, como hemos podido comprobar ya en una serie de países latinoamericanos. Es de este trabajo con la gente, el trabajo desde abajo y desde las necesidades más apremiantes, que se generan redes y masas críticas de conciencia y organización que encuentran sus propias formas de organización superiores y desembocan en el poder de negociación y cambio a nivel nacional y de la Patria Grande, que es la palanca para acabar con neocolonialismo neoliberal en sus versiones políticas de centroderecha y centroizquierda.

### 2. El espíritu de ruptura

La crisis económica del capitalismo mundial y de su versión criolla dependiente se ha convertido en una crisis ideológica y política profunda, reminiscente de aquella que desató las dinámicas de cambio de los años ▶





# "Ética, política y cambio en América latina"

HEINZ DIETERICH STEFFAN

sesenta: un modelo de civilización cuya brutalidad excluyente (los guetos y el Tercer Mundo) y genocida (Vietnam) generó los profundos anhelos de democratización que se manifestaron en masivos movimientos sociales de los estudiantes, mujeres, indígenas que enfrentaron el statu quo. "Sea realista, pida lo imposible", rezaba una de las consignas más usadas dentro del movimiento estudiantil que, en forma paradójica, expresaba el espíritu de ruptura con una civilización, cuyas formas de explotación, dominación y enajenación se habían vuelto repugnantes para los sectores más sensibles de la sociedad global.

Hoy día, el espíritu de ruptura divaga fuera de la intelligentsia, tal como hemos explicitado en la obra *La crisis de los intelectuales* (Ed. XXI). Ha encontrado su casa fuera de las aulas de la academia y de los estudios y salas de redacción de los medios masivos de "comunicación", para encarnarse en los sectores más marginales y depravados de la sociedad civil de la Patria Grande: manifestándose en las montañas zapatistas de Chiapas; en los valles de Cochabamba y el altiplano boliviano; en las selvas colombianas de Tirofijo y del comandante-cura Manuel Pérez; en los piqueteros del noroeste argentino; en las invasiones de haciendas del Movimiento de los Sin Tierra (MST) en Brasil; en las movilizaciones de los campesinos paraguayos; en el apoyo popular a las fuerzas bolivarianas del comandante Hugo Chávez y en el extraordinario movimiento de los pueblos ecuatorianos contra la política neoliberal del presidente Yamil Mahuad.

Decir que el "espíritu de ruptura" está fuera de la inteligencia global significa decir que la clase intelectual se encuentra en una profunda crisis profesional y ética. Con honradas excepciones, gran parte del profesorado universitario y de los intelectuales de los grandes medios son –como decía la prensa obrera estadounidense del siglo XIX– "curas pagados del capital". Su decálogo, sus textos sagrados y sus cánones son parte de la liturgia primermundista de dominación. Han dejado solos a los estudiantes que luchan por la defensa de la universidad pública; han dejado solos a los campesinos que tratan de escapar a su brutal destrucción al estilo de la acumulación originaria del capital europeo; han dejado solos a los trabajadores, desempleados y subempleados que no encajan en la nueva economía; en fin, han preferido la intimidad glacial de los banqueros y yuppies a la cercanía solidaria de los de abajo.

Entre los múltiples factores que explican el abismo entre las condiciones objetivas de la crisis del capitalismo mundial y latinoamericano y su raquítico reflejo subjetivo, la capitulación de la clase intelectual en el Primer y Tercer Mundo, ante los grandes problemas del genero humano, es un factor clave. Su superación es una precondición fundamental para remontar la crisis estructural latinoamericana y construir un proyecto de democracia participativa y economía planeada de equivalencias en la Patria Grande, que sustituirá a las quimeras de la centroderecha y centroizquierda neocolonial: Este breve trabajo que doy a conocer en la querida Universidad Popular de las Madres de Plaza de Mayo pretende contribuir con algunos puntos de referencia al renacimiento cultural-político que se ha iniciado ya en nuestra América.

**3. Tierra arrasada**

El estado de atraso y destrucción en que el colonialismo español y la guerra de liberación de 1810-1825 dejaron a América latina a inicios del siglo XIX fue un elemento importante en el posterior camino de neocolonialismo y subdesarrollo latinoamericanos. Pero, posiblemente, la destrucción y el atraso causado por medio siglo de neocolonialismo neoliberal reciente no es de menor envergadura que la catástrofe históricamencionada. La élite neocolonial criolla cumplió con su mandato de destrucción de la soberanía latinoamericana posible, creada por el nacionalismo burgués del cardenismo en México, del varguismo en Brasil y del peronismo en Argentina, al pie de la letra. De hecho, la destrucción es comparable con el paso de los hunos por la Rusia feudal, que dejaron a las culturas y economías conquistadas en un estadio de barbarie y subdesarrollo estructural, del cual Rusia no ha salido hasta el día de hoy.

Hablo de un neocolonialismo neoliberal de cincuenta años, porque hoy día, en retrospectiva, sabemos que lo que el presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso llamaba –en sus tiempos de sociólogo– "la internacionalización de los mercados nacionales", refiriéndose a la penetración del capital transnacional a partir de los años cincuenta, era sólo la primera fase de una gran recolonización destinada a recapturar a los "cimarrones" cardenistas, peronistas y varguistas que pretendían crear sus propios quilombos, lejos de los intereses de los amos. La destrucción de los quilombos –que se habían construido sobre el triple eje del Estado nacional, mercado nacional e identidad nacional– requería primero la dictadura de los generales y, posteriormente, la dictadura de los gerentes generales. La primera fase se realizó desde mediados de los cincuenta hasta finales de los setenta. La segunda fase, lo que comúnmente se suele llamar "neoliberalismo", se realizó desde 1980 hasta la fecha. Fue, prácticamente, el tiro de gracia a la víctima.

> *"Decir que el 'espíritu de ruptura' está fuera de la inteligencia global significa decir que la clase intelectual se encuentra en una profunda crisis profesional y ética."*

El precio de medio siglo de neocolonialismo neoliberal ha sido la destrucción y venta fraudulenta del pasado latinoamericano a los amos de la aldea global; el hundimiento del presente en los abismos de la pobreza y exclusión y la negación del futuro. Un record de tres crímenes que pocas veces se ha superado en la historia. Pero entre los tres, el que probablemente más peso tenga ante el juicio de la historia es la destrucción de los potenciales del futuro.

Hoy día, la realidad de la economía latinoamericana no se puede ocultar más, pese a la constante lluvia de mentiras que los tecnócratas del Estado global, como Guillermo Perry del Banco Mundial, y sus cajas de resonancia nacionales, desatan sobre los ciudadanos. Los principales indicadores de los potenciales del futuro latinoamericano indican con claridad el rumbo que el sistema tomará a mediano plazo, bajo la égida del capitalismo global y de las oligarquías locales asociadas. Entre esos parámetros, basta mencionar algunos, para documentar la inviabilidad futura del presente: 1. La deuda externa latinoamericana ha alcanzado un volumen de 750 mil millones de dólares que no sólo es impagable, sino que además impide cualquier *take off* de las Respectivas. 2. La deuda interna que está excluida de la discusión pública constituye, en algunos países, una carga sobre el plusproducto nacional que es aun mayor que la deuda externa. 3. Las industrias nacionales están destruidas o desnacionalizadas, botín del gran capital europeo y estadounidense, el cual fue enajenado en una gran expropiación fraudulenta, reminiscente en su dimensión, de la amortización de las propiedades clericales durante la acumulación originaria del capital europeo. 4. Con la excepción de la biotecnología y medicina cubana, no existe ninguna tecnología de punta en América latina. 5. La producción científica, medida en términos de patentes internacionales, está –nuevamente con la excepción de Cuba– a la altura de Africa del Norte, es decir, virtualmente, no existe. 6. Las tasas de escolaridad de la población son una fracción de lo que deberían ser para competir en una sociedad, cuya fuerza productiva principal es el conocimiento científico. 7. La inversión pública y privada en la investigación es raquítica y con tendencia a la baja. 8. La institucionalidad necesaria para el desarrollo no existe, porque la corrupción y la ineficiencia es congénita al neoliberalismo latinoamericano. 8. Las monedas, sistemas bancarios y mercados de capitales latinoamericanos son débiles, absolutamente dependientes de las tasas de interés internacionales, de las bolsas de Nueva York y de la política del Fondo Monetario Internacional. 9. En el comercio internacional, las naciones latinoamericanas no tienen fuerza para enfrentarse al proteccionismo de los bloques regionales ni a los términos de intercambio desiguales.

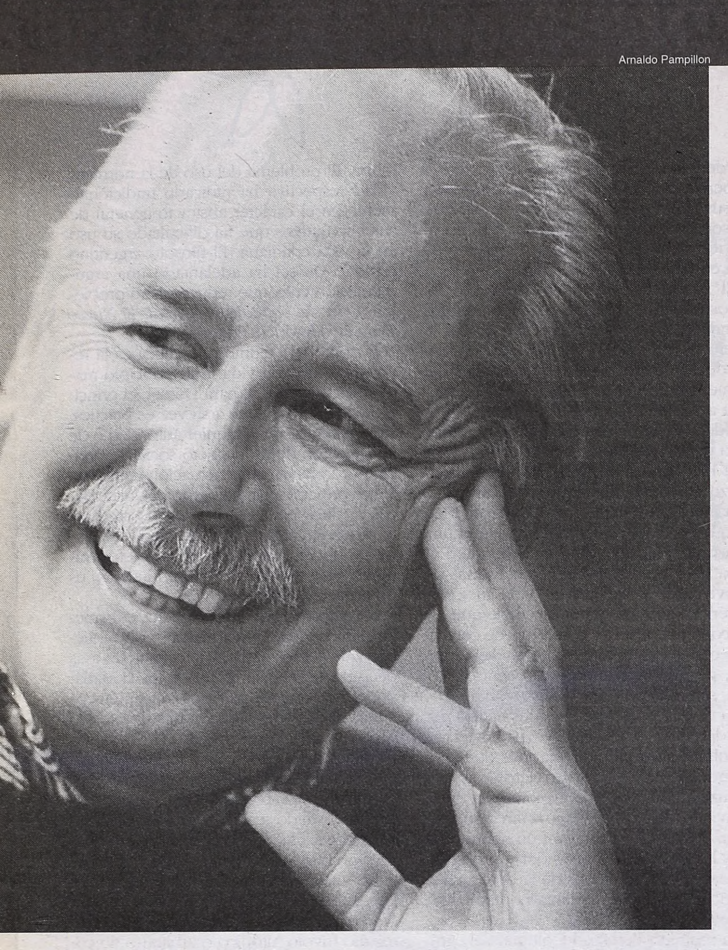
Podríamos seguir con esta metodología, conceptualizando el sistema latinoamericano en las variables estratégicas que determinan su evolución posible, pero con los pocos parámetros mencionados, el juicio es claro. No hay futuro posible para las mayorías latinoamericanas dentro de nuestro actual estatus neocolonial en la división internacional del trabajo. El futuro realista dentro de este sistema es la africanización.

**4. Africanización a la criolla**

Las opciones que el capitalismo dependiente y sus mentores en Washington ofrecen ante este panorama son dos: la africanización por la centroderecha, o la africanización por la centroizquierda. El resultado estructural será, por supuesto, el mismo.

La burguesía latinoamericana actual es, de hecho, una clase social sin cabeza; porque lo que debería ser su cabeza –su clase política–, está desprovisto de un proyecto del futuro. La elite criolla no tiene un proyecto nacional propio en lo político, lo económico, lo cultural, ni en lo militar, porque importa esos proyectos desde los supermercados políticos del Primer Mundo, como, por ejemplo, la contrarreforma educativa del Banco Mundial. El resultado de esta incapacidad de generar un proyecto nacional-regional del futuro posible es el vacío de conducción y alternativas que caracteriza la creciente crisis del modelo de explotación y dominación latinoamericano que ha prendido los focos rojos en Washington, porque está creando en la región una mezcla explosiva de focos de resistencia y anhelos de democratización que está desembocando en un ascenso de las luchas populares al modo de los años sesenta.

Desde México hasta Argentina, y con la excepción de Brasil, Chile, Costa Rica y Panamá, los principales Estados de la región enfrentan diferentes grados de ingobernabilidad y de pérdida de control imperial que los conducen hacia crisis insurreccionales o, inclusive, político-armados. En Venezuela, el control está en manos de un movimiento cívico-militar de corte nacionalista; en Colombia existe una dualidad de poderes con intervención directa de Estados Unidos y una creciente acumulación de fuerzas del polo popular; en Ecuador existe una combinación cívico-militar semejante a la de Venezuela; Bolivia está en una fase de resistencia generalizada que sólo pudo ser contenida con la declaración del estado de sitio; Argentina se encuentra en una crisis económica y social que se está radicalizando hacia una crisis política-institucional y, así, de diferentes formas, y con la excepción de los países mencionados, todo el sistema está en peligro, porque, para decirlo de una manera clásica, los de abajo ya no quie-


Arnaldo Pampillon

ren y los de arriba ya no pueden.

## II. Etica, sociedad y cambio

**5. Tres obstáculos a la democracia real**

El deseo de vivir en una sociedad de democracia participativa y, por ende, ética, es, probablemente, tan antiguo que la sociedad de clase misma. Sin embargo, ninguno de los esfuerzos realizados para lograr tal fin –desde proyectos pacifistas como los de Jesús y Mahatma Gandhi, hasta estrategias armadas como la Revolución Francesa y la Rusa– han producido el salto cualitativo en la vida de las mayorías que se esperaba. Las causas de este fracaso relativo residen en la existencia de tres mecanismos básicos que impiden la convivencia democrática y solidaria de los ciudadanos: la explotación, la dominación y la enajenación.

Cada uno de esos mecanismos o sistemas antiéticos tiene, a su vez, ramificaciones o subsistemas propios, que se contraponen a la convivencia cívica. Por ejemplo: de la explotación de la naturaleza nacen las contradicciones y problemas ecológicos; de la explotación económica del hombre por el hombre surgen las luchas de las clases sociales y el Estado como agente político; y de la explotación del género nace el problema del patriarcado y sexismo. Todos los grandes conflictos internos de una nación pueden subsumirse bajo los tres subsistemas mencionados. La aplicación de esos mecanismos a la coexistencia interestatal genera, a su vez, los conflictos entre los Estados y las naciones. La superación de estos mecanismos es, por lo tanto, un requisito funcional para la instalación de la democracia participativa y la economía solidaria del futuro.

Es importante analizar que no hay soluciones parciales para este problema. Es decir, no puede haber una sociedad sin explotación, pero con dominación y enajenación, porque la dominación y la enajenación son funciones complementarias de la explotación. De la misma manera, no puede haber una sociedad con dominación y enajenación, sin que existan relaciones de explotación.

Si se elabora una matriz con los tres obstáculos estructurales a la democracia participativa y si se le asigna a cada una de esas tres variables el valor "sí" o "no", el problema queda más claro. De las ocho combinaciones lógicamente posibles de las tres variables, sólo cinco lo son en términos reales. De ahí, que la posición ética y política frente al problema de la sociedad justa requiere una postura inequívoca y programática: la eliminación de los tres obstáculos estructurales.

**6. Los enemigos de la democracia real**

La lucha por la abolición de los mecanismos de dominación, explotación y enajenación se enfrentará a cinco actores sociopolíticos que estigmatizarán a las fuerzas democratizadoras como enemigos antagónicos y que las combatirán de manera correspondiente: 1. Las grandes burguesías y sus empresas transnacionales; 2. Las grandes burguesías nacionales; 3. El proto-Estado global, compuesto en su nivel de planificación y decisión estratégica por los jefes de los Estados del grupo G-7 y en sus estructuras ejecutivas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), la OTAN, el Consejo de Seguridad, etcétera; 4. Los proto-Estados regionales, como la Unión Europea y la Organización de los Estados Americanos; 5. Las grandes burocracias antidemocráticas y corporativas, como, por ejemplo, el Vaticano.

**7. Premisas de la democracia real**

El lento avance histórico en la construcción de una sociedad más justa y las serias deficiencias estructurales respectivas que caracterizan a las sociedades actuales están íntimamente vinculados con tres contextos: 1. Los intereses de explotación de las elites dominantes, tal como especificamos más arriba; 2. La ausencia de tecnología lo suficientemente productiva como para permitir la democracia real no explotativa y, 3. Un profundo desconocimiento de las variables claves que determinan la evolución posible de la sociedad.

La superación del primer contexto es un problema de poder; la del segundo es, esencialmente, un problema del pasado, debido a que la actual revolución en la informática, la microelectrónica y la microbiología permite reducir el trabajo necesario a un mínimo que posibilita la satisfacción de las necesidades básicas de la humanidad y, al mismo tiempo, la formación educativa que hace posible la participación en los grandes asuntos de la res publica; el tercer contexto es un problema epistemológico que sólo puede resolverse a través del conocimiento científico u objetivo.

El problema de poder frente a las elites está íntimamente vinculado con el problema epistemológico de la sociedad justa y democrática. Es decir, es imposible avanzar en la lucha política hacia la nueva sociedad postcapitalista, si no se entienden a fondo los potenciales y límites de evolución –en un momento histórico determinado– de: a) la sociedad como sistema social y, b) de su elemento constitutivo, el ser humano.

**8. La sociedad como sistema**

Hoy, por primera vez en la historia, podemos delinear científicamente las fronteras entre las utopías como desiderata del futuro y las utopías como nuevos proyectos históricos viables. Los avances epistemológicos de la física, matemática y también biología, nos permiten identificar los potenciales y límites de evolución posible de un sistema como la sociedad y el Estado. Es la teoría de los Sistemas Dinámicos Complejos Humanos (SDCH) que comienza a iluminar la terra incognita de lo social posible, acercando viejos e interminables debates sobre anarquía y centralismo, vanguardia y mayorías, hegemonía y dominación, a los espacios de la discusión racional-científica.

> *"Hoy, por primera vez en la historia, podemos delinear científicamente las fronteras entre las utopías como desiderata del futuro y las utopías como nuevos proyectos históricos viables."*

La sociedad como Sistema Dinámico Complejo Humano (SDCH) puede entenderse de la siguiente manera. Desagregando el concepto, entendemos por sistema un conjunto de partes que cumple con cuatro requisitos: 1. Las partes mantienen determinadas relaciones entre sí; 2. El sistema puede distinguirse dentro del medio circundante, aunque sus límites con este medio no estén bien definidos o sean difusos; es decir, tiene identidad; 3. El sistema realiza determinadas funciones propias del conjunto que las partes por sí solas no pueden realizar; 4. La realización de dichas funciones permite al sistema alcanzar objetivos que son necesarios para su existencia y sobrevivencia.

Dinámico es un sistema cuando sus cambios se producen dentro de determinados tiempos, que son definidos por el investigador; su complejidad se define en función de la mayor o menor diversidad de movimientos que es capaz de realizar. Siguiendo a Friedrich Engels en *La Dialéctica de la Naturaleza*, podemos distinguir en el universo entre cinco tipos de movimiento o cambio que en orden ascendente de complejidad son: el mecánico, el físico, el químico, el biológico y el social. Los movimientos o cambios más complejos abarcan en sí a los inferiores, pero no son reducibles a ellos. Esa es la razón, por la cual un análisis mecánico o biologista de la sociedad es necesariamente incapaz de reproducir su lógica de comportamiento adecuadamente.

La sociedad como Sistema Dinámico Complejo Humano (SDCH) comparte algunas características de su comportamiento con los demás SDC. Por ejemplo, las sociedades son: a) sistemas abiertos, es decir, sus relaciones de interacción con el mundo circundante son vitales para su sobrevivencia; b) depredatorias, porque desorganizan o depredan su entorno; c) tienen determinados objetivos; d) disponen de mecanismos de retroalimentación; e) tienen una capacidad de aprendizaje y, f) por lo general, contienen subsistemas.

Existe, sin embargo, una diferencia fundamental entre los sistemas sociales humanos y los SDC: su elemento básico, el ser humano, le proporciona a la sociedad un elemento de cambio y evolución que no se encuentra en otros sistemas conocidos. Debido a la capacidad racional y autonomía del homo sapiens, éste puede tener intereses, objetivos y valores propios que pueden no coincidir con los de la organización a que pertenece; un fenómeno que sería impensable en una organización social como, digamos, un hormiguero o una colmena. Esto significa en cuanto a la cohesión y viabilidad de la organización social humana que ésta depende, a mediano plazo, de la colaboración y aceptación de una parte sustancial de la población. Dicha colaboración depende, a su vez, básicamente de la calidad de vida material que el sistema logra proporcionar a sus miembros. De ahí que el arte principal de cualquier clase dominante que pretende mantenerse en el poder, consiste en cumplir su "tarea de producción y distribución". El incumplimiento de esta tarea de producción y distribución para los dos tercios de la humanidad es el problema de gobernabilidad fundamental de la burguesía global en la crisis que vivimos.

**9. Un techo sin paredes**

Todos los intentos históricos de construir sociedades más justas han sido, esencialmente, intentos de edificación contra el sentido común. Sin disponer del conocimiento objetivo sobre el elemento constitutivo de la sociedad, la condición humana, se pretendió darle una casa de convivencia en la cual todos tuvieran cabida. Equivalía, metodológicamente, a querer construir el techo de un edificio, una superestructura, antes de tener sus fundamentos y paredes.

No hubo, por supuesto, otro camino posible. Ante la ignorancia sobre "la naturaleza humana", los buenos deseos, el sentido común, las especulaciones metafísicas y religiosas y, en lo metodológico, los pasos del "ensayo y error" tuvieron que suplantar bases más firmes de la evolución consciente y planeada de la sociedad. Pese a este camino artesanal del progreso, limitado por la sabiduría de la experiencia empírica y a sólo un paso más allá del pensamiento "salvaje" de los "tristes trópicos" de Levi-Strauss, los últimos milenios no han quedado sin avances significativos en todos los aspectos importantes de la existencia humana.

Dejando esta metodología accidentada del pasado atrás, podemos abordar la tarea de construcción de la nueva sociedad con mayor eficiencia y realismo, que en cualquier otro momento de la historia. Esta nueva solidez del futuro posible se debe al desciframiento de los dos elementos constitutivos del enigma humano: su genoma humano y su sistema neuronal.

El desciframiento del genoma humano nos dará la llave para entender los potenciales biológicos de evolución del ser humano lo que, a su vez, aclarará las posibilidades y fronteras de actuar cultu- ▶



# ASOCIACION MADRES DE PLAZA DE MAYO

ralmente sobre estos potenciales. El conocimiento objetivo de la interacción entre esta naturaleza biológica humana y su entorno social, en el comportamiento práctico del ciudadano, nos dará las bases epistemológicas para la nueva sociedad. Hasta ahora, la escala de interpretaciones de "lo que es el hombre" oscilaba entre la visión horrorífica del *homo homini lupus* de Hobbes y las ilusiones eurocentristas de Rousseau y, del "buen salvaje", sin posibilidad de fundamentar científicamente la condición humana.

Tal situación está cambiando a pasos gigantescos. La biología molecular está cerrando a finales de este año ya el registro del mapa genético humano, identificando el lugar y la cantidad de genes en los cromosomas. Este avance es comparable al registro de un libro, con todas sus páginas (cromosomas) y todos los renglones (genes).

Falta el segundo paso, que es la identificación del "significado" de cada frase en este libro, es decir, la decodificación de las funciones de cada gen dentro de las células humanas. Las células humanas actúan como pequeñas fábricas químicas, cuyos planes de producción –en términos de tipo y cantidades de productos– son determinados por las instrucciones genéticas. Sin embargo, se calcula que sólo el cinco por ciento de todos los genes tiene la función de codificar para la producción de los químicos que garantizan la reproducción de la vida. El 95 por ciento restante regulariza los tiempos y cantidades de producción de estos químicos, frecuentemente en relación con las condiciones del medio ambiente. Es esa interacción que explica, por ejemplo, el impacto debilitante del stress sobre el sistema inmunológico.

El segundo sistema constitutivo de la actuación humana es el sistema neuronal, donde confluyen los efectos del ADN biológico y del ADN histórico, es decir el conjunto de los efectos culturales que socializan y guían a un individuo dentro de una sociedad. Al entender los modos de existencia y función de este sistema neuronal, su comprensión en términos cualitativos como humor, depresión, memoria, trauma, etc., cede el lugar al conocimiento objetivo de sus potenciales y límites, proporcionando las bases para un planteamiento realista sobre este factor clave. El conocimiento objetivo de los "módulos" epistemológicos de la sociedad del futuro, desde su módulo más básico, la célula, vía el módulo medio, el ser humano hasta su macrodimensión –la sociedad– avanza, por lo tanto, dándonos la posibilidad de plantear los contornos de la sociedad global poscapitalista, dentro de sus límites de evolución objetivos.

### 10. ¿Sin razón ni ética?

El problema de la sociedad justa no existiría en la historia humana, si no fuera por la ausencia de dos determinaciones genéticas del homo sapiens: a) la falta de una tendencia biológica hacia una intelección objetiva del mundo, es decir, la naturaleza subjetivista de sus sistemas simbólicos naturales y, b) la falta de condicionamiento biológico para un comportamiento solidario.

Es posible diferenciar dos grandes sistemas en la intelección humana: los que son parte de su determinación biológica, entre ellos el pensamiento mágico, el sentido común, las metafísicas religiosas, la estética, por una parte; y la ciencia, que es un artefacto esencialmente cultural, por otra. Cada uno de los sistemas simbólicos naturales cumple determinadas funciones en la existencia humana, hecho por el cual la mayoría de ellos no puede ser sustituido por otros, pese a sus limitaciones. Una de estas limitaciones consiste en que la interpretación espontánea o inmediata que realizan estos sistemas naturales no lleva de por sí al conocimiento de las verdades objetivas del mundo, sino a la producción de verdades subjetivas o mentales, cuya aproximación a la realidad objetiva oscila desde los extremos del oscurantismo secular y religioso hasta la acertada intuición estética.

La interpretación científica, en cambio, supera las distorsiones del subjetivismo biológico y penetra, por decirlo de una manera clásica, las apariencias de los fenómenos mediante el análisis de sus relaciones de causa y efecto. Para la convivencia social, la dotación biológica "deficiente" de los sistemas de interpretación humana hace nacer el reino de la ideología, de las creencias pre o antirracionales y, en consecuencia, el control mental de las mayorías. El software de dominación de la sociedad de clases, desarrollado para ocultar la explotación económica, ecológica, sexista y racista ante sus víctimas, no tendría efecto sobre el género humano, si éste buscara primordialmente las verdaderas relaciones de causa-efecto de su mundo. Al no existir este "antivirus" genético a la manipulación y enajenación, se abren las puertas al panem et circenses de las elites.

Tampoco se observa en el ser humano una determinación genética que lo obligue a comportarse de una manera solidaria frente al otro. Si los padres tuvieran un control biológico que garantizara la socialización de sus hijos, no habría la necesidad de la amenaza judicial y de las sanciones sociales para con el incumplimiento de las necesidades de esta socialización. Si el empresario tuviera una medida de justicia –genéticamente determinada– en su quehacer económico, la sociedad y la lucha de clases no existirían. Es decir, la ausencia de una búsqueda biológicamente determinada de la verdad objetiva, por una parte, y del comportamiento solidario, por otra, han hecho nacer los precarios instrumentos sociales que conocemos como la ley, la moral, la ética y la filosofía, entre otras.

### 11. "Muletas institucionales"

¿Como han funcionado esas "muletas institucionales" en la historia? La respuesta del posmodernismo propagandístico y de los ideólogos neoliberales, después de la caída del socialismo europeo, ha sido muy clara: no han funcionado. En lugar de mejorar la situación de las mayorías, así reza el refrán de esos ideólogos, han complicado más su situación. De la sociedad hermanada que Jesús procuró crear, nacieron las hogueras de la Inquisición y las Cruzadas; de la revolución burguesa de la igualdad, libertad, fraternidad generó el terror de los jacobinos; y de la utopía de la sociedad sin clases soñada por Marx y Engels, salió el terrorismo de Estado de Stalin. Abandonen los "metarrelatos" del progreso, basados en la razón y la voluntad del sujeto, olvídense del Prometeo libertador y acepten que la evolución de la historia es un engranaje, cuyas fuerzas de gravitación están fuera del control racional y deliberado del ser humano.

El escepticismo serio frente a la idea del progreso y la fragilidad y ceguera de los grandes proyectos sociales de la humanidad es, por supuesto, una postura legítima de cuestionamiento de los proyectos históricos de los diversos actores colectivos que ha conocido la historia humana. Los cínicos griegos, Nietzsche y los existencialistas son parte necesaria de la dialéctica del desarrollo humano. No lo son, sin embargo, los propagandistas del posmodernismo frívolo actual y de la teología política del capitalismo neoliberal, como Samuel Huntington, Francis Fukuyama, et al.; entre otras cosas, porque para ellos, los "metarrelatos" de la burguesía, sí, han funcionado. ¿O estarían ellos, acaso, en contra de los frutos de la revolución burguesa que les permite vivir dentro de Estados de derecho, disfrutar las riquezas que el imperialismo del Primer Mundo concentra en sus países, vivir dentro de ciudades que no son hacinamientos humanos, tener protección contra enfermedades, el desempleo y la criminalidad común?

El "metarrelato" de Roma sí funcionó para los romanos, pero no para los pueblos sometidos que aportaron el bienestar a la buena vida y cultura del imperio. Es dentro de esta tradición que intelectuales del Primer Mundo como Alain Touraine vienen a América latina –de la cual no entienden nada, ni quieren entender nada– para decir, que para los latinoamericanos está bien que tengan gobiernos de centroizquierda, mientras que para Europa es una injusticia tenerlos. ¿Por qué está bien para nosotros, lo que para ellos sería una injusticia? Porque, contesta Touraine, Europa tiene recursos para tener formas de convivencia y calidad de vida mejores; América latina no, y por eso tiene que estar contenta de tener gobiernos de centroderecha que se autodenominan de izquierda, porque si no fueran de centroderecha, serían de la derecha dictatorial.

La verdad es que las grandes luchas por los derechos humanos formales, sociales y políticos, que los mandarines demagógicamente llaman "metarrelatos", sí han avanzado en aspectos importantes de la convivencia humana y que la tarea no consiste, como ellos predican, en abandonar esas luchas, sino en extender y profundizarlas bajo las banderas de la democracia participativa y la economía no capitalista de equivalencias.

La moraleja de esos ideólogos del capital no es, por supuesto, un producto del azar, sino expresión de las necesidades ideológicas de una civilización en crisis estructural. La continuación lógica del argumento posmodernista del inicio de los noventa –del pseudoagnosticismo interesado, antirracional y antidemocrático– es la construcción de la utopía totalitaria del gran capital mundial, tal como se ha manifestado en lo económico en el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI), y en lo político en la propuesta de la sustitución de los "ingenieros sociales" por los ingenieros genéticos.

Fukuyama, en su último ensayo *El fin de la historia revisado*, termina diciendo ominosamente que las utopías sociales no han llenado el vacío ético del ser humano y que, probablemente, este vacío tendrá que llenarse por medio de la ingeniería genética. Sloterdijk, un filósofo alemán de la Universidad de Karlsruhe, expresa lo mismo sin rodeos. Ante el fracaso del cristianismo, del marxismo, de la ideología burguesa y tantos otros proyectos de crear una sociedad solidaria, deberían reunirse los filósofos y biólogos moleculares más capaces para lograr mediante la modificación de la sustancia genética humana lo que las "muletas" institucionales de toda índole no han logrado.

Agotado estructuralmente el proyecto histórico de la civilización burguesa, sus ideólogos no son capaces de idear utopías plausibles para mantener a los de abajo a raya. Buscan refugio en las visiones totalitarias de *1984* de George Orwell, de *Brave New World* de Aldous Huxley y de *Fahrenheit 451* de Bradbury. Ocurre a la mente, al reflexionar sobre esta temática, el fin de la novela *Animal Farm*, cuando al fin de la historia los animales contemplan a los capitalistas (farmers) y los puercos, sus guardias represivos, sin poder diferenciar, quién es quién.

### 12. El papel de la ética

El rol de la ética en estas luchas es de gran importancia, porque junto con el sistema de justicia es el principal contrapeso a las tendencias antisolidarias del ser humano. El problema del uso de la normatividad respectiva ha radicado tradicionalmente en el carácter abstracto-general de sus imperativos que ha dificultado su uso en la vida cotidiana. El filósofo argentino Enrique Dussel ha adelantado una argumentación ética que podría reducir dicho problema. (*Fin del capitalismo global. El Nuevo Proyecto Histórico.* Editorial XXI.)

El contenido último de la ética es la reproducción de la vida. Este principio material es universal y, para Dussel, el principio de la verdad, que a su vez es práctica. La legitimidad de cualquier autoridad o de la actuación de todo sujeto social se deriva, por lo tanto, de la actuación conforme a este principio. Un gobierno puede ser legal, es decir puede haber llegado mediante procedimientos formales como elecciones al poder, pero si no protege efectivamente este derecho a la reproducción, es un gobierno ilegítimo.

Sin embargo, ¿quién decide qué es lo mejor para la vida? La respuesta es obvia: tienen que ser los afectados mismos de esas decisiones. Esto significa que los ciudadanos tienen que ser participantes simétricos en las discusiones y decisiones sociales, lo que equivale al principio de la democracia o validez de la praxis. Un tercer criterio para tener un comportamiento ético radica en el realismo de la propuesta. Para que lo verdadero y válido sea ético, en este tercer nivel, debe ser factible o posible. Algo imposible no puede ser bueno, porque no toma en cuenta las necesarias mediaciones entre las condiciones objetivas y subjetivas que determinan la praxis humana. El planteamiento frívolo, utópico o arbitrario no corresponde, por lo tanto, a un comportamiento ético.

Con estos tres principios universales, un acto aún no es bueno, pero lleva la pretensión de ser bueno. No es a priori bueno, porque el mal nace no sólo de la mala voluntad, sino también de los efectos negativos no intencionales. Un proyecto con buenas aspiraciones puede generar víctimas. Esas víctimas son el síntoma de una praxis no ética. Su aparición obliga, a quien es honesto, a corregir su comportamiento. Cuando las víctimas desarrollan una conciencia crítica, tienden a reunirse en comunidades para proponer un nuevo proyecto social, o sea, una nueva validez. Por supuesto, que la comunidad de víctimas reunidas por una conciencia crítica y de cambio se enfrenta al orden vigente que posiblemente tiene las dos dimensiones de la autoridad: la legalidad y la legitimidad. En la fase de transformación del orden vigente por la comunidad de víctimas, éstas tienen que actuar dentro de los parámetros establecidos en lo anterior, para llevar a cabo su proceso de liberación.

### 13. El Nuevo Proyecto Histórico

La civilización burguesa ha entrado en una crisis estructural, causada por el agotamiento estructural de las dos instituciones básicas que la sostienen: la economía nacional de mercado y la democracia liberal. Esas instituciones son incapaces de satisfacer las grandes necesidades de las mayorías de la humanidad, tal como se han manifestado desde Seattle a Davos, y desde Quito a Washington. Esas demandas y, por lo tanto, las banderas de lucha del tercer milenio, son tres: la construcción de la democracia participativa; una calidad de vida material aceptable para todos los miembros del sistema y una existencia humana con dignidad y trascendencia. En la obra ya citada (*Fin del capitalismo global. El Nuevo Proyecto Histórico*), se encuentran las bases conceptuales de este Nuevo Proyecto Histórico. Es nuestra aportación al Nuevo Bloque Histórico que terminará con una civilización que ha perdido su razón de ser.